

Niveles semánticos de las representaciones sociales de la inmigración subsahariana. Los sucesos de Ceuta y Melilla según ABC

LUIS GILBERTO CONCEPCIÓN SEPÚLVEDA

LuisGilbertoCS@blanquerna.url.edu

Universidad Ramón Llull

MIQUEL RODRIGO ALSINA

miquel.rodrido@upf.edu

Universidad Pompeu Fabra

PILAR MEDINA BRAVO

pilarmb@blanquerna.url.edu

Universidad Ramón Llull

Recibido: 10 de marzo de 2008

Aceptado: 5 de junio de 2008

RESUMEN

A partir de las aportaciones de Teun van Dijk, este trabajo estudia las representaciones de los inmigrantes subsaharianos en la cobertura mediática que elaboró ABC sobre los incidentes de las vallas de Ceuta y Melilla en septiembre y octubre de 2005. Destaca un tratamiento estereotipado de los actores, de las fuentes de información y de los escenarios en orden a un guión preformado. Este planteamiento fijo y cerrado, sostenido por pautas de interpretación compartidas por periodistas y lectores, someterá al inmigrante a la serialización de un molde preconcebido. ABC implanta, además, un orden simbólico en el que las personas extranjeras no son interlocutores válidos capaces de autosignificarse. Su presencia en el relato se literaturiza al tiempo que depende de lo que otros dicen que ellos hacen.

Palabras clave: inmigración, subsaharianos, prensa, España

Levels of semantic social representations of sub-Saharan immigration. The events in Ceuta and Melilla as ABC

ABSTRACT

From the contributions of Teun van Dijk, this work studies the representations of sub-Saharan immigrants in the media coverage elaborated by ABC on incidents over the fences of Ceuta and Melilla between September and October 2005. It underlines a stereotyped representation of the actors, information sources and circumstances that give order to a preformed script. This closed and fixed deposition, sustained by guidelines of interpretation shared by journalists and readers, will depict the immigrant as a preconceived mold subject to serialization. ABC sets, in addition, a symbolic order in which foreign people are no longer valid speakers capable of self-meaning. Their presence in the story becomes of literature kind at time that's dependant of others account of their actions.

Keywords: immigration, sub-Saharan, press, Spain.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Método. 4. Resultados. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El año 2005 vio nacer en España un nuevo proceso extraordinario de regularización de inmigrantes irregulares que puso en marcha un encendido debate sobre la política migratoria del Gobierno socialista. Las cabeceras tomaron parte en este conflicto, de manera que los rotativos progresistas buscaron argumentos en favor de la regularización en los beneficios económicos y en las aportaciones a la seguridad social de los nuevos ciudadanos. En cambio la prensa reaccionaria se opuso a esta legislación por considerar que podía provocar un efecto llamada, de forma que personas inmigrantes entraran en grandes cantidades a España para regularizarse. Unos y otros plantearon un nuevo frente de batalla político, donde lo que menos importaba era la discusión serena de la situación de la alteridad indocumentada.

Vale la pena recordar este contexto mediático, especialmente beligerante, a lo largo de una campaña administrativa que empezaba en febrero de 2005 y acababa en el mes de marzo del mismo año. Como actores políticos y económicos, las posturas de cada una de las empresas periodísticas ante la alteridad extracomunitaria fueron más explícitas que nunca.

Unos meses más tarde la llegada de un mayor número de ciudadanos de procedencia subsahariana a las vallas de Ceuta y Melilla será valorada por la clase política conservadora como una consecuencia directa del efecto llamada pronosticado. A lo largo de todo el mes de septiembre se sucederán altercados entre los agentes de España y Marruecos y los ciudadanos inmigrantes, lo que elevará el tono de la narración y se convertirá en tema de portada del rotativo en varias ocasiones. El inventario de subsaharianos muertos y el aumento del número de personas que intentaban atravesar la valla serán la excusa para redimensionar el fenómeno y utilizarlo como evidencia del fracaso de la política migratoria del Gobierno socialista. Asimismo, la narración también criticará el papel de Marruecos como país de tránsito de la inmigración subsahariana a Europa.

2. Marco teórico

En nuestro marco teórico emplearemos herramientas conceptuales de la Sociología fenomenológica de Alfred SCHUTZ y del Interaccionismo simbólico de George H. MEAD. Ambos son autores de plena vigencia y sus teorías siguen siendo punto de referencia en pensadores como Jürgen HABERMAS (1999). En concreto, el concepto de cosmovisión natural-relativa (2003), íntimamente ligado al término ya clásico de acervo social de conocimiento, y la teoría del otro generalizado de MEAD (1973), nos darán las claves para entender que el sistema de significatividades de los periodistas y lectores es producto de un pacto arbitrario, elaborado y confirmado en una comunidad Nosotros. Las pautas de comprensión que comparten los miembros de una sociedad concreta se presentan al individuo despojadas de su carácter social. Estos argumentos nos van a ayudar a determinar si *ABC* se limita a reproducir los estereotipos y prejuicios socialmente instituidos o formula nuevos.

Los significados compartidos de nuestro entorno o de nuestro mundo natural nos vienen dados porque nuestros predecesores culturales ya experimentaron, dominaron y nombraron este mundo circundante (SCHUTZ, 2003:26). Cuando compartimos con los demás un sistema de tipificaciones heredado es posible vivir bajo un marco común de interpretación (SCHUTZ, 2003:26). Es en la relación Nosotros que desde pequeños se establece y confirma continuamente un conjunto de valores, creencias y soluciones a problemas, que quedan sedimentados en la estructura de la personalidad (SCHUTZ, 2003:82).

El discurso de *ABC* es un producto sociocultural producido en un espacio y un tiempo concretos. Creemos que la cosmovisión natural-relativa pone en primer plano que existe un acervo social de experiencias ancladas en la historia de nuestra comunidad que aporta al periodista un sistema de significatividades objetivadas en el lenguaje (SCHUTZ, 2003: 228). Estas tipificaciones otorgan un lugar semántico y sintáctico (SCHUTZ, 2003: 240) al inmigrante en el lenguaje que influyen en su tratamiento negativo como actor y fuente de información en el relato mediático. Además, la sociedad española guarda en su acervo social de conocimiento una determinada experiencia del inmigrante subsahariano que da lugar a una serie de prejuicios y estereotipos de signo negativo. Estas explicaciones estandarizadas son sociales, pero pueden ser compartidas en mayor medida en el seno de un colectivo más reducido que las modifica y las adapta a sus intereses

Mead, por otro lado, denomina otro generalizado a la comunidad o grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad de persona (MEAD, 1973:184). Así, la actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad (MEAD MEAD, 1973:184) y a la par, a través de este concepto, penetran en la persona los procesos sociales que configuran sus conductas (MEAD, 1973: 185). En este sentido, “cuando los individuos adoptan la actitud o actitudes del otro generalizado hacia sí mismos, sólo entonces se hace posible la existencia de un universo de raciocinio, como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone”. (MEAD, 1973:186).

3. Método

El propósito de este trabajo es el estudio semántico de la representación mediática de los inmigrantes subsaharianos del diario *ABC* en los sucesos de Ceuta y Melilla, en el período que va de septiembre a octubre de 2005.

En concreto realizaremos un análisis semántico de los textos a partir de la propuesta del investigador Teun VAN DIJK. En este sentido, el académico holandés propone un enfoque especial del Análisis del Discurso, el Análisis Crítico del Discurso (ACD), que implica la voluntad de centrarse en los problemas sociales que se manifiestan a través del lenguaje (ZAPATA, 2007). Es un método crítico y comprometido muy útil en la investigación porque está especializado en describir “el papel del discurso en la producción y reproducción del abuso de poder o de la

dominación” (Dijk, 2003c:144). El ACD no se limita a describir el mundo, quiere cambiarlo porque opera a través de la solidaridad (Dijk, 1997: 51) en un marco sociopolítico más amplio.

Hemos elaborado unas fichas de análisis con la propuesta de van Dijk. Los indicadores utilizados en esta investigación son los siguientes:

- **Semántica Global**

Temas y estructuras temáticas.

- **Semántica o significado local**

Estilo y recursos retóricos

Roles de actor y estructura narrativa

La razón por la que se han escogido estos ítems es contextual no sólo por la propia empresa de un trabajo que quiere desarrollar el programa del ACD (Dijk, 2003c: 158), sino porque lo más importante es relacionar las categorías de análisis de la unidad informativa con las estructuras sociales (Dijk, 2003c:167). Además, los indicadores seleccionados han demostrado ya su efectividad para el análisis en otros estudios (Dijk, 2003c:151). En esta línea, tanto la semántica global como el significado local de los indicadores “son el tipo de información que [...] más directamente influye en los modelos mentales, y por tanto en las opiniones y en las actitudes de los destinatarios” (Dijk, 2003c:154). Estos son los significados mejor recordados y que se reproducen con más frecuencia, “de ahí que puedan tener las más obvias consecuencias sociales” (Dijk, 2003c:154).

El estudio del significado puede desarrollarse a un nivel local de palabras o frases y a un nivel global de temas, definidos por Teun van Dijk como macroestructuras semánticas (Dijk, 1997:84-85), que dotan de significación y coherencia a la noticia y que contienen la estructura temática, los asuntos más relevantes de la unidad informativa. Hay que tomar en consideración que las proposiciones más importantes de una estructura temática se encuentran en el titular, que juega un rol fundamental al ofrecer la etiqueta identificativa de la noticia y a la vez permitir la coherencia semántica global para la interpretación de todos los detalles locales de la unidad informativa, como los aspectos formales del discurso. Centraremos este apartado en el análisis del titular porque los lectores deben construir temas “que organicen las vastas cantidades de detalles en formas más manejables” (Dijk, 1997:133) y porque ejerce una gran influencia en el modelo mental que se formará el lector sobre la situación concreta de que trata la noticia.

El segundo bloque semántico en que se divide el texto periodístico es el análisis local o microanálisis. Gran parte de los análisis de contenido tradicionales dotan de un cuerpo metodológico de “adecuación observacional descriptivo y explicativo” (Dijk, 1997:17) insuficiente para desentrañar las dimensiones cualitativas y sutiles de las estrategias del discurso (Dijk, 1997:104). El ACD puede definir con precisión los

presupuestos, la coherencia local del texto, el estilo y la retórica. La coherencia local de la unidad informativa expresa las relaciones de significado que se establecen en las diferentes oraciones subsiguientes, un primer síntoma de la postura ideológica del diario que se estudia a través del tipo de vínculo conceptual que une las frases. Dentro de esta categoría también se puede encontrar la implicación como una de las nociones semánticas más reveladoras. Palabras, oraciones y otras expresiones presuponen conceptos de base ideológica que se desvelan de forma implícita (DIJK, 1997:34). Algo similar ocurre con las elecciones léxicas y verbales del estilo y la retórica porque “a menudo señalan las opiniones del periodista acerca de los protagonistas de las noticias y de los sucesos, además de las propiedades de la situación social y comunicativa” (DIJK, 1997:36). El rol de actor estudia el papel de las diferentes tipologías de personajes que entran en escena en la noticia como una forma de dar más pistas sobre la semántica local. No sólo nos fijaremos en cómo los sujetos mediáticos aparecen en el discurso, sino que además veremos cómo son caracterizados y qué usos hacen de la palabra.

Por último, la estructura sintáctica de las frases de la semántica local está íntimamente relacionada con los presupuestos ideológicos del diario, por lo que sigue también un patrón discursivo que va a situar a unos siempre como sujetos activos de una oración y a otros como objetos gramaticales dependientes de la acción de los otros.

La selección del material se realizó tomando como referencia las informaciones publicadas en el diario *ABC* de difusión estatal del 1 de septiembre al 13 de octubre de 2005. La unidad de análisis ha sido la noticia y el reportaje en todas las secciones del rotativo, aunque el 99 % han aparecido en el ámbito Nacional. Las entrevistas, editoriales y otros géneros han sido descartados. Se han contabilizado 102 unidades informativas.

4. Resultados

4.1 Semántica global: temas y estructura temática

A continuación vamos a presentar los resultados de esta investigación a partir de los indicadores anteriormente descritos. En el análisis de la semántica global hemos podido notar la regularidad con la que se han presentado tres temas cruciales en lo que concierne a la semántica global: 1. Los inmigrantes asaltan (o saltan) la valla, con una frecuencia de 16 titulares; 2. El Gobierno hace o dice X para frenar la entrada (ilegal), con 15 titulares; 3. La devolución de los inmigrantes, que se ha repetido en 13 titulares. Cada uno de los temas se articula de forma esquemática de manera que las acciones positivas y negativas, el rol de los actores y las atribuciones de culpabilidad tienen un planteamiento bastante fijo y cerrado.

En “Los inmigrantes asaltan (o saltan) la valla” se predispone al lector a dar por bueno un guión predeterminado que establece una relación maniquea. La presentación de la entrada irregular va a someterse a un patrón de interpretación unidireccional que vincula inmigración y delincuencia e insiste en la imagen de la invasión. En este

escenario los agentes de las fuerzas de seguridad españolas interpretarán el papel de víctimas y en el más alto nivel de abstracción la inmigración será un problema para la sociedad española.

El segundo lugar de la estructura temática “El Gobierno hace o dice X para frenar la entrada (ilegal)” es el resultado de las rutinas de producción en una relación de dependencia informativa entre el rotativo y la fuente institucional. La instrumentalización política de la inmigración y la relevancia del Gobierno en la gestión del conflicto étnico obliga a centrar la mirada mediática en la fuente oficial, más allá del papel protagonista de los inmigrantes.

La presencia de la temática “La devolución de los inmigrantes” con una frecuencia más acusada en la última fase cronológica de la historia, cierra el relato en una estructura circular que tiene como punto inicial “Los inmigrantes asaltan (o saltan) la valla”. Decimos esto porque en el primer tema ya se relacionaba la inmigración con la ruptura del orden y con las fuerzas de seguridad y ahora la narración insiste en pivotar sobre la idea de que la alteridad siempre se debe interpretar en clave judicial y policial.

La naturaleza estereotipada de estos temas puede articularse de forma algo más abstracta y general: las minorías causan problemas, las autoridades españolas ayudan y controlan la inmigración y la expulsión de los inmigrantes vuelve a generar problemas. En esta línea podemos añadir que este tipo de relato que describe la entrada irregular de los inmigrantes en el territorio español está muy rutinizado en el discurso mediático de *ABC*. La manera mecánica de transmitir el fenómeno social de la inmigración ayuda a concebir el proyecto migratorio únicamente como una transgresión de la legislación o como una desviación que debe ser controlada.

4.2 Semántica local: Estilo y recursos retóricos.

En el apartado de la semántica local comenzaremos por estudiar con detenimiento el estilo y los recursos retóricos de las noticias que antes hemos definido. Así, podemos afirmar en primera instancia que el empleo de las metáforas en la descripción de la persona inmigrante de origen subsahariano y las referencias a la contextualización del escenario de la noticia derivan en un proceso semántico de inversión de los papeles. Por un lado, las cosas, las vallas, y los lugares en los que transcurre el relato son impregnados de cualidades humanas; por otro, la metaforización del inmigrante rebaja su identidad al nivel de la despersonalización de los fenómenos climáticos y de la animalización. Un ejemplo ilustrativo de este proceso es sin duda el término “avalancha” (“Más de 400 subsaharianos intentan de nuevo colarse en Melilla en dos oleadas”, *ABC*, 7-IX-2005), cuyo significado original se refiere a una gran masa de nieve que se derrumba con violencia.

Durante el seguimiento mediático se ha podido comprobar que el periodista tiene un numeroso catálogo de metáforas a su disposición que tiende a ofrecer una imagen sesgada del actor principal de este proceso social que denominamos proyecto migratorio. El uso sistemático de estas figuras retóricas contribuye a tipificar

descripciones fijas del colectivo heterogéneo inmigrante en la dirección de ofrecer al lector la imagen de una fuerza desatada y homogénea. Este proceso se realiza desde una percepción uniforme de la inmigración, que busca la confirmación de las representaciones sociales negativas de los inmigrantes subsaharianos que ya existen en el acervo cultural del país de acogida. Así encontramos un discurso “que naturaliza las migraciones como un fenómeno ‘natural’” (RODRIGO, 2004: 6) que desvirtúa la verdadera naturaleza de la inmigración no comunitaria. Estas metáforas relacionadas con los fenómenos climáticos convierten las migraciones en movimientos caóticos y desordenados, como las “oleadas”, las “trombas”, las “mareas” y los “flujos migratorios”. Indican, además, la inevitabilidad de este frente que amenaza con desembarcar en Europa y también dan cuenta de su violencia. En las imágenes evocadas se quiere sobredimensionar el peligro de las acometidas de los grupos de inmigrantes subsaharianos en el intento por superar las vallas de Ceuta y de Melilla. Además, en su presentación monolítica se corre un doble movimiento, ya que la despersonalización individual va en paralelo a la deshumanización colectiva. De esta manera, en el subtítulo “Saltar la valla que separa Marruecos de Europa en Melilla es el objetivo de un aluvión de subsaharianos que lo intentan hasta la saciedad” (“Melilla. Asalto nocturno a Europa”, *ABC*, 4-IX, 2007) se consigue transmitir la imagen de una investida brutal de los inmigrantes subsaharianos con la utilización de la palabra aluvión, que significa una avenida fuerte de agua.

Durante la noche, antes de intentar cruzar las vallas, los inmigrantes se instalan en las proximidades del perímetro fronterizo, generalmente en el bosque de Mariuari o Rostrogordo, donde se organizan por nacionalidades y preparan sus escaleras artesanas. La supervivencia de los inmigrantes a la intemperie durante semanas o meses despierta en los periodistas de Madrid y en los enviados especiales toda una imagería vinculada a la fauna e incluso a la lucha por la vida de los primeros homínidos. El asentamiento en un medio hostil, la construcción de herramientas caseras, el levantamiento improvisado de las tiendas de campaña, son argumentos al servicio del discurso. Entre las animalizaciones más sutiles al uso, los periodistas hablan de “caza”, “batida” e incluso se explicita: “como auténticos animales, intentando sobrevivir sin ser descubiertos, decenas de ‘manadas’ de jóvenes subsaharianos malviven entre pinos” y “su vida no se diferencia mucho de la de los hombres primitivos, en constante lucha por la supervivencia” (“El niño de la valla”, *ABC*, 13-IX-2005).

A partir del 28 de septiembre el relato sobre los incidentes en las vallas de Ceuta y Melilla gana entidad y comienza a ocupar las primeras posiciones de la agenda mediática de *ABC*. Esto se traduce en la aparición de la noticia entre los temas más importantes de portada, toda una declaración de intenciones que subraya el clímax del relato secuenciado. Junto a la politización más pronunciada del fenómeno, el rotativo intensifica el impacto gráfico de sus figuras retóricas con la creación de fórmulas nuevas. Este cambio se sucede al tiempo que la dirección del diario incrementa la

alarma social tras la presentación de la llegada a territorio español de un millar de inmigrantes (“Un millar de inmigrantes asalta la valla de Melilla en dos oleadas en sólo 24 horas” *ABC*, 28-IX-2005). La redimensión del fenómeno, que el diario entiende que es más importante que la muerte de personas de origen subsahariano en fechas recientes, decide la aparición de un tipo de metáforas de segunda generación con la utilización de “Marcha negra” como uno de los cintillos que acompañará estas narraciones, a las que se dedicará más espacio informativo. Se sucederán metáforas nuevas, como “marea humana”, “marea de negros”, “tsunami migratorio” y se reinventará una de las metáforas más clásicas en el discurso periodístico, “avalancha”.

Existen otros recursos que tienden a la despersonalización de los subsaharianos, estrategias de asociación conceptual encaminadas a transmitir unas determinadas pautas de relación entre los inmigrantes y el espacio. En palabras de Mohamed EL-MADKOURI MAATAOUI (2007) “cuando el otro se mete en el terreno del Yo, éste le reserva un habitáculo en el que lo clasifica inmovilizándolo, es decir negándole cualquier cambio”. La intromisión del “ejército” de inmigrantes en la frontera y su alojamiento en suelo español se representa siempre con las formas de saturación y desbordamiento. Esta ocupación va unida desde el principio a la sobrerepresentación, de manera que al leer la noticia el lector piensa que los inmigrantes sobreexplotan los recursos sociales y sanitarios autóctonos. Esto ocurre ya el 4 de septiembre, apenas cuando empiezan a producirse las “avalanchas”. En una sola noticia se realiza un parte “espacial”, que no climático, con el inventario inflado del hacinamiento de los inmigrantes alojados en los centros sociales creados y financiados por los populares:

“Cerca de un centenar duerme ya a la intemperie a las puertas del CETI -Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes-, creado por el Gobierno de Aznar con instalaciones más que dignas, ahora desbordadas [...] Allí se registra últimamente una actividad muy por encima de lo normal, dado que a estas alturas el centro estará saturado” (“Melilla. Asalto nocturno a Europa”, *ABC*, 4-IX-2005).

También los hospitales, un mes más tarde, se ven acuciados por la misma situación, que no se duda en calificar de ‘invasión’. Las comillas vuelven a jugar su rol semántico, contrarrestando el valor más abiertamente prejuicioso de la palabra y dando carta blanca para emplearlo.

Pero la interpretación del espacio en clave etnocéntrica se completa con la lectura temporal del espacio ajeno. Esta semantización del espacio se produce en la narración hacia el final del corpus analizado, cuando la noticia se centra en el país de tránsito de las migraciones subsaharianas, Marruecos, desde donde los inmigrantes son repatriados. La concentración de los inmigrantes en recintos militares en el Sáhara occidental, de dominio marroquí, despierta las alusiones al pasado colonial español del enviado especial Luis de Vega. Esta sugestiva presencia del espacio no será la única, de manera que a la realidad espacio-temporal se superpondrá otra realidad imaginario-discursiva porque el espacio del Otro simboliza el pasado del Yo (EL-MADKOURI, 2007).

La sobredimensión de la inmigración como movimiento social se suele acompañar del uso y abuso retórico de las cifras, que generalmente ofrecen las fuentes de información oficiales. Según sostiene Dijk, la exactitud de los números “no tiene ninguna relevancia, pero su efecto semántico-retórico de apariencia objetiva y precisa sí la tiene. Estos números son, con toda probabilidad, un elemento fijo en los informes policiales que los periodistas utilizan para su cobertura mediática” y añade “también sirve para añadir un elemento de ‘establecimiento de records’ como los que se dan en los comentarios deportivos” (DIJK, 2003a: 65). A veces el mero hecho de que el número haya sido suministrado por una fuente oficial lo blindo contra cualquier cuestionamiento. La veracidad que aparenta el titular “La CE calcula que 30.000 ilegales esperan en Argelia y Marruecos para ‘saltar’ a Ceuta y Melilla” (ABC, 22-IX-2005) esconde que en realidad son estimaciones de los inmigrantes.

Pero el tratamiento de los inmigrantes como multitud o masa deshumanizada se puede dar a entender también a través del lenguaje visual de las fotografías que aparecen junto a las noticias. Además de la fragmentación de sus cuerpos en primeros planos, los inmigrantes son retratados en hileras interminables enfocadas desde ángulos que ayudan a crear esta sensación de multitud. Los géneros en los que se individualiza más a los inmigrantes responden casi siempre al reportaje (CABEZAS y VELILLA, 2005: 27). Estas excepciones vienen de la mano del enviado Luis de Vega que involucrará a los inmigrantes en procesos de individuación en los que junto a su mayor participación en el relato (aparecen con nombres y apellidos) también serán sujetos gramaticales de las imágenes desde ángulos más horizontales.

Uno de los mecanismos más normalizados en el periodismo es sin duda la generalización. En palabras de Natalia Fernández la generalización abstrae o borra las identidades específicas, una tendencia que queda reforzada con la alusión a los inmigrantes por medio de los números (FERNÁNDEZ, 2003). Además es habitual la denominación genérica de las personas con términos como “inmigrantes” a secas, en la forma de expresiones como “sin papeles”, apelativos del tipo “subsaharianos” e “ilegales”, todos ellos utilizados tanto en situaciones en las que las personas son sujetos gramaticales de una acción como cuando son víctimas. Además, la ausencia de nominalización es una constante que atiende a la estandarización de los integrantes del colectivo subsahariano. A su vez la nominalización de los inmigrantes suele variar según el escenario en el que se encuentran porque la lexicalización depende de la función que ocupa la persona en el medio. El rotativo se refiere a ellos como “asaltantes”, “detenidos”, “deportados”, etcétera, dejando entrever la voluble identidad de personas que se han convertido en objetos de las acciones de otros o en sujetos de acciones negativas relacionadas con la legislación autóctona. Esta metamorfosis se pone de manifiesto en “Marruecos intenta dar marcha atrás” (ABC, 13-X-2005), donde a diferencia de los representantes de las entidades oficiales y de las ONG, los inmigrantes son denominados como “pasajeros” y “detenidos”.

Hasta ahora hemos visto que las personas inmigrantes se muestran como moldes

de una misma fábrica a través de metáforas y analogías del mundo animal y los fenómenos meteorológicos. Además el periodista describe la entrada de la inmigración en suelo público español con la imagen de la concentración de la multitud a la manera de la congestión espacial. Pero también se produce una fragmentación del cuerpo del inmigrante en el relato. Ambas técnicas tienen el mismo efecto: la presentación de la masa deshumanizada. La metonimia no es sólo un recurso de la fotografía, el texto la emplea para destacar los rasgos étnicos de los que no son como Nosotros. A veces las descripciones parciales del cuerpo del inmigrante responden a una estrategia del discurso que quiere captar la esencia del inmigrante furtivo en su nuevo medio natural, “Entre los pinares unos ojos asoman detrás de las ramas” (“Rabat hace redadas a diario para detener a los subsaharianos que intentan saltar la valla”, *ABC*, 12-IX-2005).

Otras metonimias vienen dadas por las referencias de los periodistas autóctonos al color de piel de los inmigrantes subsaharianos, que tienen dos tipos de manifestaciones. Un primer nivel, más sutil y evocador, se vuelve a producir en pleno bosque de Rostrogordo: “El foco iluminaba los ojos de los subsaharianos agazapados entre los matorrales. El haz de luz penetraba entre las copas de los pinos y pintaba casi de blanco el rostro de los jóvenes” (“Marruecos patrulla en helicóptero por vez primera el bosque-refugio de los ilegales”, *ABC*, 30-IX-2005). Un segundo nivel en el que los periodistas suelen poner en boca de ciudadanos y en agentes de la Guardia Civil expresiones racistas, aunque también ellos mismos incurren en juicios racistas.

-Tendero marroquí: “me voy a buscar problemas si piensan que ayudo a los negros” (“Conmigo están otros 300 esperando a saltar esta noche, o la siguiente”, *ABC*, 5-X-2005).

-Guardia Civil: “eso era una caza de negros” (“Tenía miedo que me atacaran, pero me daba cosa pegarlos”, *ABC*, 4-X-2005).

-En un reportaje: “Sobre sus cabezas se apagan las luces en las oficinas, echan el cierre las tiendas de marca de Chamberí y las madres empujan sus carritos con prisa para no tropezarse con una marea de negros [...] La historia de Moussa es la historia de un fracaso y una negación; la historia del África negra que se nos cuele por las fronteras a la fuerza, creando un problema de orden público” (“El sueño de Melilla se acaba en Madrid”, *ABC*, 30-IX-2005).

Por otra parte, una de las personificaciones más paradigmáticas es la de las vallas de Melilla y Ceuta. El relato literaturiza la relación entre los inmigrantes y las verjas, en el sentido de inaugurar entre ambos un duelo con resonancias épicas porque los inmigrantes no se irán hasta superarlas y por contra el obstáculo se hace cada día más infranqueable. No en vano los periodistas se harán acopio de la expresión “atacar la valla” de la jerga improvisada de los inmigrantes refugiados, (“Melilla, el asalto incesante”, *ABC*, 11-IX-2005) y reflejarán la ampliación de la valla como un proceso biológico, “La valla de Melilla crece por el extremo opuesto al que se suceden las avalanchas” (*ABC*, 18-IX-2005). Una de las frases repetidas que mejor expresa esta personificación es la que sigue: “La valla está cansada. Ya lo sé. Pero he venido aquí

para saltarla” (“Por mucho que la suban, no nos iremos”, 28-IX-2005 y “Reencuentro al otro lado de la valla”, *ABC*, 29-IX-2005). Asimismo, en momentos delirantes, la valla llegará a ocupar la posición de sujeto en titulares y sus acometidas se destacarán más que el balance de inmigrantes lesionados. Cuando es superada tampoco se escatima en detalles: “unos 700 hombres se encaramaron en la valla hasta vencerla y arrancarla de cuajo en algunos tramos” (“El asalto más violento a la frontera de Melilla pone en evidencia el plan de Zapatero”, *ABC*, 4-X-2005).

Los lugares también están imbuidos de atributos humanos, como la localidad de Arroyo de Bombas que “vivió ayer en silencio la resaca de la avalancha” (“La crisis por la muerte a tiros de 5 “sin papeles” en la valla de Ceuta pone en jaque al Gobierno”, 30-X-2005). Incluso los insignificantes guantes de jardinero que utilizan las personas inmigrantes para “cruzar” la valla son testimonios mudos del día después, o los sensores que en más de una ocasión se “vuelven locos” tras los intentos de superar la valla de los inmigrantes subsaharianos. Asimismo, hay referencias a la “inviolabilidad del perímetro fronterizo” (“La Guardia Civil expulsa a inmigrantes por las puertas de las vallas de Ceuta y Melilla”, *ABC*, 5-X-2005) y el miedo a los inmigrantes alcanza los espacios geográficos más vastos: “Melilla se convierte en un gran campo de refugiados mientras teme nuevos asaltos” (*ABC*, 29-IX-2005).

Una de las palabras más usadas para describir el acceso de las personas subsaharianas a las verjas ha sido “asalto”. A partir de las connotaciones negativas que tiene una de sus acepciones más conocidas, la que tiene como sinónimo atacar una plaza, servirá también para calificar a los inmigrantes de “asaltantes” de forma sistemática. Saltar un obstáculo, en cambio, denota la facilidad del inmigrante para hacer frente a las vallas, con lo que se refuerza el mensaje implícito de *ABC* que denuncia la llegada masiva de inmigrantes a través de un muro insuficiente. Pero el juego semántico no acaba aquí. Aprovechando la semejanza fonética entre la metáfora “saltar” y “asaltar”, las dos palabras se combinarán de manera que se activa en la lectura un mecanismo de asociación de conceptos con implicaciones negativas para el inmigrante. Esta estrategia léxica sufrirá un proceso de radicalización que aportará ingredientes hiperbólicos como “el asalto más violento a la frontera de Melilla pone en evidencia el plan de Zapatero” (*ABC*, 4-X-2005). A esta figura le sucede todo un elenco de manipulaciones léxicas con el objeto de criminalizar a los inmigrantes. Hablar de ellos como “deportados” y recurrir a términos propios de las crónicas de sucesos como “caso” son ilustraciones sintomáticas.

Una de las maniobras de mayor calado es la que atañe a las estrategias de asociación conceptual que encierran en categorías fijas todo el fenómeno de la inmigración. “Problema”, “drama” y “crisis” reducen el proceso migratorio a sustantivos inapelables por el lector, ya que como macroabstracciones generalmente están blindadas contra todo tipo de argumentos. El periodista suele colocarlas en titulares y cintillos que etiquetan todas las narraciones con la misma temática del diario. Estos cintillos superan la caducidad diaria de la prensa, con lo que actúan de

hilo conductor de los diferentes capítulos como un microrrelato dentro de un relato más amplio, a lo largo de varios números. Su disposición gráfica y su jerarquía semántica dotan a estas palabras de un halo de objetividad que define de forma atemporal el fenómeno de la inmigración en sí mismo. No obstante, en el cuerpo del texto también aparece, ya sea por boca del propio periodista o en las palabras citadas literalmente de políticos de rango. Los enunciadores de estas palabras las presentan y autojustifican como verdades consumadas, cuyos significados y prejuicios están fuera de toda negociación: “El Comisario Frattini ha declarado recientemente que la situación dramática por la que vive Ceuta y Melilla no es sólo un problema de España, sino común a toda la Unión” (“Solana condiciona la ayuda económica de la UE a la cooperación en inmigración”, *ABC*, 6-X-2005).

También son habituales las estrategias de asociación conceptual que consideran que sólo son africanos las personas de etnia negra. Esta idea preconcebida de españoles y marroquíes se cuele por las rendijas del discurso y se mantiene durante todo el relato. Un tendero marroquí dice: “Yo he visto esta mañana treinta camiones militares, ¡treinta!, sí, por aquí, que iban a detener africanos.” (“Conmigo están otros 300 esperando a saltar esta noche, o la siguiente”, *ABC*, 5-X-2005).

Entre las estrategias más elaboradas de disociación conceptual podemos observar la perífrasis como un proceso de designación de la violencia fuera de la categoría a la que debería pertenecer. En las acciones policiales y militares, criticadas a menudo por las organizaciones humanitarias, se representa la violencia como no violencia, de manera que no sea posible pensarla con la magnitud que merece. “En los enfrentamientos con las fuerzas españolas, cuatro guardias civiles y tres soldados resultaron heridos. Además, 135 inmigrantes tuvieron que ser atendidos” (“El asalto más violento a la frontera de Melilla pone en evidencia el plan de Zapatero”, *ABC*, 4-X-2005).

Los medios de comunicación escenifican y mediatizan las voces en conflicto (GRUPO PICNIC, 2007) que aparecen en el relato. Además de las personas inmigrantes, se incorporan las actuaciones de las fuerzas de seguridad marroquíes y españolas, como los únicos actores que comparten las coordenadas espacio-temporales con las minorías étnicas en su intención de “cruzar” las vallas. El resto de personajes tiene una presencia más virtual, en el sentido de que su actuación no es copresencial con la de los inmigrantes. Así, estos últimos se caracterizan por las reacciones y declaraciones a las acciones de los inmigrantes, de manera que nunca forman parte de la escena real en la que se produce la noticia. Los recursos retóricos no se centrarán en ellos y sus caracterizaciones no serán tan simbolizadas.

Otra de las constataciones de los textos indica que los representantes de las fuerzas armadas no sufren apenas un proceso de transformación simbólico como el de los inmigrantes. Las estrategias discursivas que caracterizan los cuerpos de seguridad contienen significados en orden a un guión preformado. Estas figuras semánticas

tienen una estructura gramatical más compleja y se organizan en torno a unidades de comunicación más amplias (GREIMAS, 1987: 57) que, por lo general, las que acompañan a los inmigrantes. Despliegan una estructura de significado rígida, unidireccional, que encuentra en la violencia de los otros la manifestación social a problematizar.

El esquema de las narraciones de estos conflictos violentos es, con contadas excepciones, fijo y prácticamente inmóvil. En él se trabaja para crear un consenso que tiene como finalidad proyectar una buena imagen de las fuerzas de seguridad españolas. Si se desglosa este guión en sus epígrafes más importantes podemos encontrar la utilización de la ambigüedad para intentar diluir toda responsabilidad de la Guardia Civil y del ejército en las lesiones y las muertes de los inmigrantes en las vallas de Ceuta y Melilla. Esta exculpación no cesará a lo largo de toda la narración. Ejemplo:

“Tras el enfrentamiento con los subsaharianos, un agente de la Guardia Civil tuvo que ser atendido por diversas lesiones de carácter leve en un brazo, a lo que hay que sumar otro miembro del Instituto Armado que resultó herido cuando la patrulla en la que se desplazaba al lugar donde se había dado la alarma, se salió de la carretera y volcó y [...].

También hubo heridos en las filas de los asaltantes. Varias decenas de ellos fueron atendidos en el Hospital Comarcal de Melilla de los habituales cortes y desgarros producidos al saltar la valla, pero también de ‘los golpes de palos’ que -según relató a este diario uno de los africanos llegados ayer, Moussa Mohammed, de 21 años y procedente de Mali- recibieron de los gendarmes de Marruecos” (“El Ejército recibe la orden de extremar la seguridad mientras otra avalancha pone en jaque su despliegue”, *ABC*, 6-X-2005).

Las fuerzas de seguridad autóctonas nunca son las causantes de las bajas entre los inmigrantes subsaharianos. La culpa suele ser de los agentes de la Mehanía y de las propias personas inmigrantes que se lesionan en la valla o mueren aplastadas por sus compañeros. El parte de los enfrentamientos también sigue a pies juntillas un proceso de lectura ordenado, en el que siempre se comienza por la relación de lesiones que han recibido los agentes españoles, por insignificantes que sean en comparación con las de los inmigrantes subsaharianos. Extralimitación, indiferencia y pasividad de los agentes marroquíes en la vigilancia del perímetro fronterizo constituyen el pretexto para desarrollar un discurso autocomplaciente con los actores autóctonos.

Sin embargo, cuando no hay más remedio que reconocer el origen de las lesiones de los inmigrantes, entran en escena eufemismos atenuantes como recursos de disimulación que tienden a rebajar la culpabilidad de los agentes de las fuerzas de seguridad y a difuminar la gravedad de las heridas de las personas subsaharianas. Tampoco se puede obviar el proceso de victimización de la Guardia Civil y del ejército que se produce desde los primeros compases del relato. Las víctimas, los inmigrantes, están “armados” con escaleras artesanas y supuestas piedras y su violencia será

sobredimensionada para justificar las agresiones de los agentes como legítima defensa.

4.3. Semántica local: Roles de actor y estructura sintáctica

Toca el turno ahora de detenernos en el papel que juegan los personajes del discurso mediático y en la construcción sintáctica de las oraciones de las unidades informativas. Los resultados de nuestro análisis indican que el tratamiento endogámico de los actores que mueven ficha en este tablero determina las reglas del juego de la narración. Si, además, la caracterización de las personas se define por sus palabras y sus acciones, los personajes autóctonos son los que encuentran una mayor cobertura de sus actos y expresiones en el relato. Estos tienen garantizada una parcela de singularidad al ser protagonistas de sus acciones positivas y al intervenir de forma directa en el diálogo sin la mediación de los periodistas. Entonces, llegar al lector a través de la expresión literal, entrecomillada, es un privilegio que permite a algunos “trasladar sus puntos de vista directamente al espacio público” (CRUZ MOYA, 2005: 162).

Por lo general, los ciudadanos africanos de origen subsahariano entran en el discurso por lo que otros dicen que ellos hacen, antes que por lo que dicen. De acuerdo al orden simbólico instaurado por el rotativo, donde la inmigración se representa de forma más visual que analítica o argumentativa, el poder del discurso concede pocas oportunidades al inmigrante para metacomunicarse sin que el periodista o los demás actores sean los intermediarios de sus manifestaciones orales y actanciales. La persona inmigrante se autopresenta como un sujeto más bien mudo, no como un interlocutor válido en una relación simétrica con el resto de protagonistas. Otros actores autóctonos como las fuentes oficiales, las fuerzas de seguridad, las delegaciones del Gobierno de Ceuta y Melilla, los alcaldes de las ciudades autónomas, organizaciones humanitarias españolas y marroquíes, y los ciudadanos marroquíes, por este orden, son los que definen las experiencias de la inmigración indocumentada.

Si bien en un primer momento la inmigración se convierte en noticia en la medida en que consigue cruzar las vallas, más tarde ganará importancia mediática su violencia. Esta doble vertiente de la información permite observar “el predominio de dos discursos sobre la alteridad: el de la criminalización y el de la victimización. A pesar de su aparente paradoja, ambas figuras –la del inmigrante-problema y la del inmigrante-víctima- se sostienen en un mismo conjunto de presupuestos incuestionados, que responde a una determinada visión del mundo” (GRUPO PICNIC, 2007).

En los procesos de criminalización el inmigrante protagoniza las acciones negativas y es objeto de las acciones positivas en construcciones pasivas de los representantes de los poderes autóctonos, la administración y la policía. La estructura de este tipo de noticias está muy rutinizada ya que repite de forma esquemática el mismo juego de roles: tantos inmigrantes asaltaron la valla o un número determinado de inmigrantes fueron detenidos en una redada. Además, la sobrerrepresentación de la violencia inmigrante en este escenario tipo lleva pareja la victimización de las fuerzas

armadas con las estrategias discursivas que ya hemos visto antes (eufemismos atenuantes, ambigüedad y perífrasis). Estas informaciones se suelen acompañar de una relación de las bajas de cada contienda, como ya apuntamos, de manera que siempre se exageran las lesiones de los guardias y se priorizan antes que las de los inmigrantes. Entre tanto el Gobierno socialista y los que forman parte del partido de la oposición (alcaldes de Ceuta y Melilla y el resto del PP) pugnan por agradecer a las fuerzas de seguridad su trabajo como guardianes de las vallas y se esmeran en reforzar la seguridad del perímetro para proteger a los agentes (“El Gobierno insiste en su política de verjas y anuncia una tercera en Melilla”, *ABC*, 5-X-2005). No están claras las implicaciones de los agentes en muchas de las agresiones a los ciudadanos subsaharianos y sin embargo son los encargados de definir el comportamiento de los inmigrantes en sus incursiones nocturnas a las vallas, momento en el que los enviados especiales no pueden estar presentes en la escena. Para *ABC* las fuerzas de seguridad son una fuente de información de prestigio y credibilidad, lo que permite dar crédito a opiniones personales de los agentes sobre la inmigración: “Esta gente, en cuanto se instala y se siente segura aquí –relata un número de las patrullas fronterizas- comienza a montar sus propias mafias, incluso prostíbulos propios. Algunos son muy chulos y desafiantes” (“Melilla. Asalto nocturno a Europa”, *ABC*, 4-IX-2005).

En los casos de victimización los ciudadanos subsaharianos se integran en el texto también como sujetos pacientes, protagonistas de un verbo en voz pasiva: “Se calcula que unas 2.000 personas [...] están siendo trasladadas a la fuerza” (“La ‘caravana de la vergüenza’ recorre cientos de kilómetros hacia Mauritania, ya con 2.000 personas”, *ABC*, 11-X-2005). De los proyectos migratorios sólo interesa la parte dramática en la que las personas subsaharianas sufren la brutalidad de la Gendarmería marroquí, de las bandas de asaltantes y del propio proceso migratorio. En vez de buscar las causas más profundas y concretas de la inmigración y reflejar la valentía del proyecto, se apela a una emotividad que en los reportajes, de corte más literario y género más libre, se lleva al extremo.

Estos tópicos narrativos sólo se romperán cuando algún enviado especial tenga la oportunidad de contrastar la ideología asimilada con la experiencia sensible en contacto con las personas inmigrantes. En alguna ocasión, el corresponsal Luis De Vega trunca este perfil estereotipado para introducir a los inmigrantes en pequeños procesos de individuación. Quizás el paradigma de esta ruptura es Ibrahim Mega, un joven y emprendedor inmigrante que expresará con sus propias palabras opiniones con una mínima estructura sintáctica. Sin embargo, el pequeño salto cualitativo del periodista se enfrenta con las contradicciones de quien se resiste a sus propios prejuicios, cuando se explica que este personaje se aprovecha con picardía de los recursos asistenciales españoles (“Reencuentro al otro lado de la valla”, *ABC*, 29-IX-2005).

Asimismo, el discurso nos quiere prevenir de las consecuencias de la inmigración irregular con la propuesta de escenarios donde los inmigrantes se convierten en parásitos sociales en la sociedad de acogida. La mirada paternalista y condescendiente

de la periodista pone énfasis en la mendicidad y en la inadaptación de los ciudadanos subsaharianos en una plaza del centro de Madrid, estableciendo relaciones causa-efecto tan mecánicas como reduccionistas y parciales (“El sueño de Melilla acaba en Madrid”, *ABC*, 30-IX-2005). En este contexto semántico, las personas sin documentos son descritos como personajes planos, devotos, necesitados de auxilio.

Que la intervención de los inmigrantes en el discurso sea indirecta y mediatizada significa que sus palabras y sus acciones pasan por el cedazo idelógico del periodista de manera más exagerada. El resultado de este proceso se deja notar en unas formas de decir que se resienten, en la medida en que pierden contundencia y se acompañan, por sistema, de partículas de duda, lo que inspira menos confianza en la veracidad de sus declaraciones. Así se recuperan de forma más habitual fórmulas tradicionales de transmisión oral como “contar” y “relatar” y apenas se esboza algún verbo fuera de las acciones ligadas a su supervivencia. En cambio, los políticos autóctonos, la U.E. y los militares se expresan en términos autoritarios y firmes como “ordenan”, “aseguran”, “descartan” (“Muere otro subsahariano en Melilla tras pedir socorro, malherido, a la Guardia Civil”, *ABC*, 16-IX-2005) y emprenden acciones proactivas como “anunciar”, “concretar” y “reforzar” la seguridad de la valla.

La instrumentalización política de los inmigrantes de procedencia subsahariana es una de las dinámicas más fuertes y sostenidas del diario. Si la inmigración se convierte en un escenario más para la contienda entre el Gobierno socialista y la oposición conservadora, es hacia el final de la cronología del relato cuando las noticias devienen en un diálogo a dos voces entre estos dos interlocutores. Es aquí cuando también se pone más de manifiesto el control obsesivo de los turnos de palabra de los interlocutores, donde a su vez se concede el derecho a réplica y contrarréplica de manera parcial e ideológica. La inmigración será el objeto de la discusión, convertida ya en una excusa abstracta y generalizada para criticar la gestión del Gobierno. En este escenario la imagen de la inmigración quedará desenfocada en un segundo plano, más referenciada que real. Sin embargo, los inmigrantes serán sujetos de su propio discurso con una mínima identidad propia siempre que sus declaraciones sean afines a los intereses políticos de la línea editorial del diario. Las manifestaciones de las personas subsaharianas pueden ser utilizadas para criticar el papel de Marruecos y la desidia y la virulencia de la Gendarmería contra los inmigrantes. Pero sobre todo entrarán en el programa de desgaste contra el Gobierno con intervenciones en las que se pondrá en evidencia la inmigración como una amenaza para la seguridad del Estado y como un problema por la sobreexplotación de los recursos sociales y sanitarios españoles.

5. Conclusiones

La disección de la narración en sus diferentes niveles semánticos nos ha puesto de manifiesto que la prensa diaria analizada habla de la otredad inmigrante no comunitaria estudiada a partir de prejuicios, sin contrastar la información, de forma superficial y poco ajustada a la realidad.

En el período estudiado que va del 1 de septiembre al 13 de octubre de 2005 se ha evidenciado la implantación de un orden simbólico apoyado por numerosos significados implícitos. Este nivel del análisis, que concierne a la semántica local, ha demostrado que Ceuta y Melilla, como la última frontera de Europa y la primera de África, ha despertado todo un inventario de recursos retóricos para la descripción de la alteridad. Matizamos: la importancia del contexto espacial y cultural del perímetro fronterizo como el límite entre dos mundos, África y Europa, ha dado pie al artificio formal en la relación de los hechos. Una de las dinámicas más fuertes y pronunciadas ha sido la literariedad de la figura del ciudadano subsahariano. La simbolización de todo lo que rodea al inmigrante ha traído como consecuencia la personificación de sus cosas y sus lugares, mientras que las personas subsaharianas han sido despojadas de sus cualidades humanas por medio de metaforizaciones, analogías, ausencias de nominalizaciones, generalizaciones, y metonimias que han dado rienda suelta a la fragmentación de su cuerpo. Las personas inmigrantes han sido representadas como animales, fenómenos climáticos y homínidos prehistóricos.

La despersonalización individual también ha ido pareja de la deshumanización colectiva cuando se ha hecho alusión a los grupos de inmigrantes como masas deshumanizadas. La percepción etnocéntrica del inmigrante en el espacio autóctono ha hecho posible lo inevitable: la visibilización deformada de concentraciones de “diferentes” en nuestro suelo público (centros hospitalarios, centros de acogida, centros de internamiento, etcétera). Pero también han dado juego las referencias con connotaciones negativas al color de piel de los subsaharianos y la consideración prejuiciosa de que los únicos africanos son las personas subsaharianas con unos rasgos étnicos determinados, como si los marroquíes no pertenecieran al continente negro. Parecen decir “el norte de África no es África”.

El ingreso de la persona de origen subsahariano en el orden simbólico y social del discurso de *ABC* tiene también otras consecuencias. La puesta en escena de los actores del relato es estereotipada y esquemática. Este reparto predeterminado de roles dibuja a un inmigrante imaginado que se define por la dificultad de autosignificarse. Su necesidad de hablar como actor principal de la noticia que busca una salida a su situación y la incapacidad mediática para hablar por él mismo forman parte de una misma realidad en las páginas del rotativo. La incompetencia comunicativa les prefigura como interlocutores no válidos en el diálogo de voces de la noticia. Su opinión siempre es subalterna a la de los demás porque el decir y el hacer por ellos mismos es casi monopolio absoluto de los actores españoles. El inmigrante entra en el discurso por lo que el Nosotros dice que Ellos hacen. Esto tiene también una traducción sintáctica en los procesos de criminalización y victimización de esta minoría étnica estigmatizada.

Hay que añadir que la estigmatización del inmigrante oscila entre la violencia que comete y la violencia que experimenta, o lo que es lo mismo, entre una identidad violenta y una identidad violentada. Son los mecanismos discursivos que convierten a

las personas subsaharianas en objetos de las acciones y los decires de los demás, una cosificación gramática y semántica constante. En esta línea, la instrumentalización política del inmigrante subsahariano de *ABC* ha vuelto a mostrarnos este procedimiento.

A su vez hemos comprobado cómo el discurso desarrolla la estrategia de una presentación positiva de Nosotros y, al mismo tiempo, una visibilización negativa de los Otros. Las rutinas de producción etnocéntricas han dado paso a una dependencia de las fuentes oficiales y de los actores políticos del PP que hegemonizan sus versiones de los hechos por encima de la de los otros. La credibilidad y objetividad que otorga *ABC* a las declaraciones de estos interlocutores permite colar sus directrices ideológicas en el relato. Además, la naturaleza estereotipada de la tematización del inmigrante confina sus apariciones a los conflictos jurídico y policial, a la hiperbolización del drama y a poner, en definitiva, en un primer plano mediático sus acciones negativas.

La estandarización discursiva de las identidades de las personas inmigrantes conforma un estereotipo. Este modelo se presenta en las unidades informativas como la serialización de un molde. Redactores y lectores comparten modelos mentales de la situación “entrada ilegal de los inmigrantes en España”. Los modelos mentales son “una representación esquemática de las dimensiones social y personalmente relevantes de un acontecimiento, como el escenario, los participantes (con diversos roles), las acciones, ectétera” (DIJK, 2003c: 166). Éste es el puente entre unos y otros porque los modelos “se basan en representaciones sociales o cogniciones sociales [...] características de grupos, tales como el grupo de periodistas de tabloides o grupos más extensos de derechas de

Gran Bretaña” (DIJK, 1997:39). Estos modelos “son el puente que relaciona las creencias sociales generales e ideologías con la producción de textos personal y concreta” (DIJK, 1997: 47) y con la manera de procesar la información por el lector. Los significados circulan a través de esta comunicación gracias a los mismos “patrones de interpretación fundamentales, por la misma ideología. Dicha ideología contiene las normas básicas, los valores y otros principios destinados a la consecución de los intereses y objetivos de grupo, además de la reproducción y legitimación de su poder” (DIJK, 1997: 39). Estos modelos mentales participan de guiones más amplios compartidos culturalmente “que representan el conocimiento convencional de episodios de la vida bien conocidos” (DIJK, 1997: 38).

El especialista en el relato emplea unas tipificaciones del otro subsahariano en la medida en que estas explicaciones simplifican la realidad y dominan la incertidumbre. Estas significatividades serán aplicadas a “todas las situaciones (o experiencias) rutinarias percibidas ‘incuestionablemente’ como similares, así como situaciones o experiencias no del todo rutinizadas, pero típicamente recurrentes” (SCHUTZ, 2003: 146).

Pero *ABC* también aporta elementos de cosecha propia en la significación del inmigrante. La inserción del relato en un contexto concreto y significativo como es la frontera española con el norte de África recupera viejos discursos relacionados con “la conciencia histórica de haber sido la muralla sur de la fortaleza europea frente a las ‘invasiones’ árabes o musulmanas” (DIJK, 2003a: 21). Los periodistas emplearán un lenguaje simbólico más degradante, como la potenciación de renovadas imágenes metafóricas del inmigrante, la creación de un lenguaje bélico asociado a la resistencia antifranquista y a la guerrilla y la instrumentalización política de esta otredad. Además, los intentos por superar las vallas incorporarán a la narración novedosos juegos de palabras propios de la paranomasia, como la combinación de las metáforas “saltar” y “asaltar”, que juntas sumarán sus implicaciones semánticas.

6. Referencias bibliográficas

CABEZAS DE ALCALÁ, S. Y VELILLA GIMÉNEZ, J.

2005: *Imagen mediática y opinión pública sobre la inmigración en España y en Catalunya. Análisis con motivo del último proceso extraordinario de regularización de inmigrantes*. Observatorio del Derecho Penal y los derechos Humanos. Barcelona, Universitat de Barcelona.

CRUZ MOYA, O.

2005: *Las migraciones en el discurso periodístico almeriense del siglo XX. Análisis Crítico de tres corpus de noticias*. Tesis doctoral. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide.

DIJK, T. A van

1997: *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.

2003a: *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona, Gedisa.

2003b: *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona, Gedisa.

2003c “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. En: WODAK, R.; MEYER, M. Comp. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa.

EL-MADKOURI, M.

2001: “La traducción del tiempo y el espacio en la configuración discursiva de la imagen del Otro”, en UAB: *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. n.º 2, noviembre:

<http://www.um.es/tonosdigital/znum2/estudios/ElMadkouriTonos2.htm>. [Consultado en abril de 2007]

FERNÁNDEZ, N.

2003: *La violencia sexual y su representación en la prensa*. Rubí (Barcelona), Anthropos.

GREIMAS, A. J.

1987: *Semántica estructural. Investigaciones metodológicas*. Madrid, Gredos.

GRUPO PICNIC

2004: *La inmigración: ser otro en el discurso mediático. Las representaciones de los*

inmigrantes como víctimas tras los atentados del 11 de marzo en Madrid. En: http://fcom.altavoz.net/prontus_fcom/site/artic/20040402/asocfile/20040402213855/ASOCFILE220040402213855.doc. [Consultado en abril de 2007]

HABERMAS, J.

1999: *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica a la razón funcionalista.* Madrid, Santillana.

LONDOÑO, ZAPATA, O. I.

2007: *El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun van Dijk.* En: *Revista Latinoamericana de estudios del discurso:* <http://www.discursos.org/Entrevista%20ALED.pdf> [Consultado en abril de 2007]

MEAD, G. H.

1973: *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social.* Barcelona, Paidós.

NASH, M.

2005: *Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española.* Barcelona, Icaria.

RODRIGO ALSINA, M.

2004: *Representación de la inmigración: el poder en la construcción de la alteridad.* (Apuntes no publicados de la asignatura Comunicación Intercultural del doctorado en Comunicación Social y Humanidades), Barcelona: Facultat de Ciències de la Comunicació Blanquerna.

2007: *La comunicación intercultural en España. La inmigración representada.* (Apuntes no publicados de la asignatura de doctorado en Comunicación Social y Humanidades, Identidades Violentadas). Barcelona: Facultat de Ciències de la Comunicació Blanquerna.

SCHUTZ, A.; LUCKMAN, T.

2003: *Las estructuras del mundo de la vida.* Buenos Aires, Amorrortu.